



¡CADA VEZ MAS ARGENTINOS HINCHAN POR EQUIPOS EUROPEOS!

Con mi Barsa yo me iré a naufragar

¡SI TE APURÁS
UN POCO, LLEGAMOS PARA
EL SÚPER CLÁSICO DE LA
JUVENTUS Y EL MILAN!



JORH

Macri

- “Tardamos en llegar a un diálogo por los subtes, porque había mucho tránsito”
- “Me dijeron que lo de las escuchas era arriesgado, pero no los escuché”

- “Si me enjuician, voy a decir ‘Yo no hice nada’, y seguro que me creen”
- “Espero que el juez me escuche... legalmente, claro”

Protestas estudiantiles en Chile

- En vez de “educación gratuita”, el gobierno propone “privatizar las manifestaciones”

>>> POR RUDY

¡Y ya lo ve, y ya lo ve, somos campeones otra vez!”, gritaba eufórica la gente por la esquina de mi casa, lector, el sábado pasado. Una manifestación lanzando papelitos al aire, mientras mostraban orgullosos las fotos del Kun Agüero y de Carlitos Tevez. “¿Qué pasóoooo, qué pasóoooo?”, me pregunté desesperado... “¿Adelantaron el mundial 2014 y yo no me enteré?” “¿O me fui a parar a otra dimensión, estamos en el 2010, el pulpo Paul se equivocó y nos lo comimos en una gran paella mientras el Diego le mostraba al mundo que podían seguir chupando... cerveza, whisky, gaseosas, lo que quieran, pero que la copa se mira y no se toca, porque la tenemos nosotros? El despertar fue duro, lector, durísimo; básicamente porque no se trataba de ningún sueño. No estábamos en 2010 ni en 2014. No era la Selección Argentina después de haber cruzado el continente exclamando a su paso libertad. Ni siquiera Susvin (que ya saben lo que hizo, según el viejo chiste). Naahhhh, nahhh, lo que pasó por mi casa era otra cosa. Eran la barra brava del Manchester City, “the number twelve, the drunks of the tablón”, alentando vigorosamente a su equipo, que acababa de salir campeón. ¡No, no del Apertura, ni del Clausura, ni de la B, ni de la Libertadores, campeón, champion, de Inglaterra! Me restregué los ojos... no sabía que había tantos ingleses en la Argentina, ni mucho menos que habían perdido totalmente su acento y hablaban en “porteño medio”. Un taxista, que son los que siempre saben todo, mientras les gritaba “Cipayos, cipayos”, me informó que “no eran ingleses, eran argentinos, nomás, y que él estaba con mucha bronca, pero no por orgullo nacional, sino porque él era hincha del Manchester, pero del Manchester United, que había perdido el campeonato por diferencia de gol. ¿Qué pasó, qué nos pasó? ¿Otra vez me equivoqué de dimensión, estoy en una donde Beresford derrotó a Linniers en 1806 y formamos parte del Imperio? ¿Acaso una de las cláusulas del tratado Roca-Runciman dice que tenemos que hinchar por los equipos ingleses? ¡No disfrutamos todos de aquel triunfo de Estudiantes de La Plata en el '68, gracias a lo cual Manchester no salió campeón del mundo y Muñoz recibió un paraguazo? ¿Dónde fue a parar nuestro fútbol, dónde fue a parar nuestra historia? Siempre el posmodernismo, lector, el posmodernismo que borra distancias, tiempos, ideas y diferencias, ahora con último invento, las “hinchadas a distancia” o virtuales. ¿“Ciberhinchadas”, tal vez? Entonces, los pibes se hacen hinchas de Barcelona, Milan, Chelsea, Real Madrid, Borussia Moeguenblach, y si Grecia no estuviera tan mal de guita, seguro que el Panathinaikos tendría también su barra brava en Lugano, Saavedra o Recoleta. Y todos cantando “y ya lo ve, y ya lo ve, es pa' nosotros que lo vemos por tévé”. Hasta la semana que viene, lector.



¡Lea y difunda, plis!

El chow de humor que triunfó, empató, y se clasificó por penales en todo el mundo ¡¡¡¡vuelve a volver!!!

RUDY A LA CARTA (monólogos de humor)

Humor 100% nacional. Especial, Súper y Premium. Con un menú de temas especialmente elaborado: “Huevos rellenos matrimoniales”, “Bife a los medios”, “Tiempos revueltos”, “Pecado relleno”, “Ñoquis de papa y mama, polenta terapéutica”, y muchos, muchos más. El público elige, y Rudy habla.

Dónde: Montserrat Café, San José 524, Capital.

Cuándo: el próximo sábado 26, a las 21.30.

Cuánto: Entrada 50 pesos. Consumición: lo que guste tomar.

Venga solo, sola, sola y solo, en pareja, en ménage à trois, en grupo, en consorcio. Reservas marcelorudy10@gmail.com O (desde el lunes 21) al celu 15 6154 1773. ¡Hasta la risa, siempre!

El libro de quejas del Licenciado Cuartirolo

>>> POR WOLF

Estoy como el tujes. Pero no como el tujes de la China Suárez, ese bomboncito rubio que está en tapa de todas las revistas. ¡Estoy como el tujes de China Zorrilla! Estoy mal, repito. Peor que Gaudio cuando decía “qué mal que la estoy pasando”. Estoy que camino por las paredes como Fred Astaire, pero sin truco de cámaras. Hay dos cosas que me tienen muy mal: el excesivo respeto hacia las vaquitas de San Antonio y el fervor repentino de los argentinos por hacerse hinchas de un cuadro foráneo. Usted dirá qué tiene que ver una cosa con otra. Y yo le pregunto: ¿a usted qué le importa? Es mi columna. Y punto. Y si quiero en vez de punto escribo una coma. O tres puntos. O entro a escribir en *bastardilla*, porque se me canta. O ahora se me da por ponerle **negrita** a algo que no tiene importancia, pero a mí me gusta que lleve negrita. ¿Y? ¿Usted me lo va a impedir? MIRE COMO DESAFIO A TODOS ESCRIBIENDO EN MAYUSCULA.

Estoy el otro día en la redacción del diario y se me aparece entre los papeles una vaquita de San Antonio que empieza a caminar por el escritorio. Sin caer en la histeria, me saco un zapato y arremeto contra el bicho. Ahí nomás siento el clamor general de todos mis compañeros: “¡No! No la mates que trae suerte! ¿Desde cuándo un insecto es portador de buena suerte? ¿Por qué este bicho inmundo goza de tan buena prensa? ¿Por qué a la cucaracha: “reventala” y a la vaquita: “dejala que se vaya”? ¿Acá también las vacas son sagradas como en la India? ¿Qué la hace ser respetada si es igual a una cucaracha pintada de rojo? ¡Basta de sentir lástima por ese bicho rastroso! ¡Si uno no descarga su instinto asesino en los insectos no nos quejemos después si se incrementa el índice de violencia y crimen en nuestra sociedad! ¡Por eso, maten a las vaquitas de San Antonio! ¿A dónde vamos a parar?

Ahora sí, vamos al tema de los hinchas vernáculos de venidos en fanáticos del Barcelona, el Porto de Portugal o el Deportivo Terpsicore de Austria. ¿Qué los lleva a programar una reunión de amigos con cerveza y maní salado para ver un partido entre el Feyenoord Rotterdam y el Estrella Roja de Belgrado? ¿Cómo hacés para rimar “hinchada quilombra” con Tottenham Hots-pur? Si sos tan hincha del Barcelona, como decís, ¡pu-teás al árbitro en catalán? Dónde quedó esa sana costumbre argentina de ponerle a nuestro hijo el nombre de nuestro ídolo futbolístico. ¡Cuántos Diegos y cuántos Enzos aparecieron en este rincón del planeta en virtud de nuestra admiración a un Maradona o un Francescoli, como para citar sólo un par de casos! Si sos fanático del Milan y gritás como desahogado los goles de Zlatan Ibrahimovic, ¿sos capaz de homenajear a este delantero ruso bautizando a tu primogénito con su nombre? Mi primo lo hizo. Y ahora en las reuniones familiares tengo que escuchar: “Zlatan, mostrale al tío cómo aprendiste a bailar el ritmo de los Wachiturros”... “Dale, llámalo a Filippo y bailen juntos”. ¡Filippo! Me olvidaba, le puso Filippo al hermanito por su idolatría por Filippo Inzaghi, el ídolo máximo y jugador emblema del Milan. ¿A dónde vamos a parar?

Me pregunto dónde quedará esa otra costumbre del hincha argentino de inscribir como socio de su club favorito a su hijo no bien nace. ¿Sos capaz de cruzarte el Atlántico sólo para ir al estadio Santiago Bernabeu a inscribirlo como socio del Real Madrid? Si sos de La Paternal como tu viejo, como tu abuelo y tus tíos, ¿por qué ignoraste al pobre club de tu barrio, la Asociación Atlético Argentinos Juniors y hoy te paseás por el supermercado chino de la calle Boyacá con una camiseta del Steaua de Bucarest? ¡Si ni sabés dónde queda Bucarest, bestia sin depilar!

Van a ver que nunca verán a un niño tirolés, del barrio de Viena jugando un picadito con la camiseta del glorioso Club Atlético Comunicaciones de Agronomía, ni a un escocés de barba candado protestando furioso frente al televisor porque el equipo de Olimpo de Bahía Blanca se va para la B. Mientras tanto, aquí, en Buenos Aires, yo me pregunto: ¿A dónde vamos a parar?

FREE PATI



ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ



Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



FILATELIA WOLF - TOUL

